

## "LUCAS GUILLERMO CASTILLO LARA"

Por RAFAEL MARÍA ROSALES

El talento y el afecto son cualidades inmanentes del escritor, cronista, historiador y poeta Lucas Guillermo Castillo Lara, un aragüeño enraizado en el corazón del Táchira, y buceador incomparable en el destino histórico de una tierra donde los rumbos heroicos y culturales andan parejos con la laboriosidad, la riqueza del agro y el empeño por integrar lo valedero del alma nacional.

Sí, es porque Lucas Guillermo Castillo Lara, luego de escribir libros de especial trascendencia sobre varios pueblos venezolanos y sobre la valencia universal del Libertador, se adentra en la heredad y la querencia de la amable ciudad de La Grita, donde "El sol raja la piel de la montaña" y nos regala su hermoso y primer libro con la humedad tachirense, titulado *La Grita una ciudad que grita su silencio*. Luego se acerca al "tejido de vidas" tramada "sobre cañamazo de una historia vivida" en el esplendor paramero y nos emociona con su libro *Michelena y José Amando Pérez el sembrador y su sueño*.

La vida y la historia colonial del Táchira es honda vivencia coloquial en la creación del poeta y del historiador metido en la mística de su devoción y en el alma de "la capital política, económica y social" de la regionalidad. Por eso es por lo que nos sorprende gratamente con su extraordinario libro *Raíces pobladoras del Táchira*, en el cual fija los términos fundacionales de Táriba, Guásimos (Palmira), Capacho. Cada uno de estos pueblos son "la semilla iluminada" en el paisaje del nombre afirmada por el mismo Castillo Lara: la tachinaridad. Después nos ofrece su valioso libro sobre el pasado colonial de San Cristóbal, una monografía de metáforas admirables —como es su costumbre— afincadas en la verdad de la historia y lo llama *Elementos históricos del San Cristóbal Colonial. El proceso formativo*. Es cuando señala La Villeta, luego Villa y más tarde ciudad en el "aireluz de su sonrisa" y en el ascenso de su memoria "De aldea a gran ciudad". Por lo mismo y afortunadamente, la Municipalidad de la capital tachirense, en grata determinación, le declara "Hijo Adoptivo". Ya antes La Grita y Michelena lo han hecho igualmente hijo suyo con la profunda satisfacción de la sinceridad admirativa. Nada más razonable.

El último libro sobre la amada ciudad de la niebla rugeliana es la orgánica forma de comprender y de alentar la andanza sobre "el duro macerar de La Villa", y ésta lo convoca a escribir características importantes de su historia. Se titula este libro *San Cristóbal siglo XVII. Tiempo de Aleudar*. Se nos informa que

Castillo Lara investiga y trabaja en otro libro del San Cristóbal colonial del siglo xvii. Enhorabuena.

Es una obra excelente y afectuosa la suya, de rescate y actualización de la historia mayor del Táchira, siempre culto y pionero desde la prehistoria escrita en los petroglifos y creada en la misma raza indígena. Precisamente en la heredad que nos alienta en la sangre y en la arcilla de los Capachos está la lágrima y el lirio de la raza que da firmeza al bien social, político, económico e ilustre del occidente venezolano. Cipriano Castro, Sacramento Velasco, Angel Ignacio Dávila, Román Cárdenas, Rubén González, Vicente Dávila, Joaquín Díaz González, Carlos Luis González, entre otros, no nos dejarán mentir.

Y es Lucas Guillermo Castillo Lara, el historiador y el poeta, quien viene ahora, como siempre, a darnos la lección arrancada de su empeño de investigador insomne y de su palabra encendida de afecto y el libro conmovió por la verdad de un pasado de resonancias nacionalistas, la plenitud de la "identidad señera".

El Táchira agradece a este excepcional aragüeso, hijo adoptivo e ilustre de nuestra regionalidad, su devoción intelectual al hacer la semblanza colonial del Táchira con la alegría del cielo y de las neblinas, de la historia y de los pueblos convocados siempre por su emoción a la "asamblea de montañas" para la hora estelar de espigas y de estrellas.